

000 178625

Gabriela y Sus Recados Para América
WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

* "El hombre sepulta rápidamente a sus muertos, y el tiempo hace olvidarlos. Así, a medida que los años van de la historia —por grandes que hayan sido sus hazañas— se distancian en años, acaban siendo recuerdos, si tienen suerte, sólo por un puñado de familiares o de sus amigos más íntimos". Afortunadamente entre nuestras voces seheras nacidas en nuestro suelo, está la de la Maestra de El que, quien el año pasado fue motivo de variados homenajes con motivo del centenario de su nacimiento. Lamentablemente, los lectos res chinosos como a una Gabriela que sólo escribía versos para niños. Durante años esa imagen ha cundido a la veeldad Gabriela Miral, una mujer que no estuvo ausente de nada. Su mundo no era un espacio entre cuatro paredes, su universo fue nuestra América y el mundo todo. En su persona siempre estuvieron presente los pueblos indí-

gitos: empuja en su clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de sus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bile su Sermiento, su Lema rria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejos no extraño, y además cada co, de hermosa caduquez fatal".

En era de sus prosas defende las diferentes etnias de nuestros pueblos: "Una de las razones que dictan la repugnancia criolla a confiar en indio en nuestra sangre, uno de los orígenes de nuestro modo de decirnos los mismos, es la llamada "falsedad del indio". Se la tiene como verdad un suelta, se la ha acorrido como dos y tres son cinco. Corec pasaba con las otras fiesas como: "El indio es perezoso" y "el indio es malo". En cada arbero de la hermona que los maestros nos enseñan, nos dan exactamente el repudio de un ras-

go nuestro; en cada samado de la gracia que nos hacen alabar nos sugiere la verguenza de una condición de nuestros huesos o de nuestra piel. Así se forman hombres y mujeres con eco de su propia envoltura cur poral; así se suministra la sensación de enfermedad de la cual se envuena inevitablemente nuestra raza, y así se vuelve viles a nuestras gentes sugiriéndoles que la buda hacia el otro tipo es la única salvación".

Gabriela Miral en sus recuerdos incluye a figuras soleras del continente y del mundo. Así leemos sus párrafos sobre Urubano, Pedro Salinas, Neruda, Sándoro Bolívar, Fray Luis de León, Waldo Frank, Rubén Darío el patriota y educador portorriqueño, Ezequiel María de Hozos, Máximo Gorki y Stefan Zweig. En su trabajo "La Palabra Maldita, detiene el bello vocablo "paz", para lo cual expresa: "Yo me comenzo ya, amigo mío, eso de la "echada". Yo también la he sufrido después de veinte años de exilio en un día ríto y de haber estado allí por mantener la "querrela-

lia de la voz" que nos une con la tierra en que nacimos y que es el segundo cordón umbilical que nos ata a la madre. Lo que ha en crear nudos y por allí despenados. Una empresa soberana de solocación trabajo día a día. Y no sólo el periodista honrado debe comere su lengua dilatada o conajiro; también el que hace libros ha de tirarlos en un río como un objeto vergonzoso".

Estos recuerdos poseen estilo y carisma propio. Versan sobre sueños, anhelos, (Pasa a la página 11)

la Tribuna, los Angeles, 18-V-1990 p 3 y 11.

Libros y documentos

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

1990

Artículo

Gabriela y sus recados para América [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile